

## Capítulo 34

El territorio de Heins se consideraba un terreno muy grande, por lo que sólo una pequeña región estaba rodeada por una muralla de palacio. Todo lo demás era llano. Después de todo, no se podía rodear toda la tierra.

- Qué lugar tan increíble. -

[-Se mantuvo desastrosamente.]

Quizá se debiera a lo viejo y anticuado que era el territorio, pero algunas partes de la muralla del palacio que lo rodeaba estaban tan decrépitas que era difícil distinguir la estructura original. También había grietas de las que crecían largas hierbas. Además, una puerta de madera de aspecto endeble bloqueaba la entrada en lugar de una puerta de palacio firmemente cerrada.

[-Es un alivio que alguien estuviera protegiendo este lugar, al menos].

- Esta región está cerca del Gran Bosque, donde aparecen monstruos. No habrían podido sobrevivir sin la milicia. -
- ¡Deténgase! ¡Está entrando en el territorio de Heins! ¡Por favor, muestren su identificación! -

Antes de que nadie pudiera decir nada, el anciano que lideraba el grupo con su caballo gritó con severidad: -¡Este es el Príncipe Davey, que acaba de ser nombrado para el Territorio de Heins! ¡Abran las puertas! -

Como no eran ciegos, parecieron entender rápidamente que este grupo no era uno cualquiera. "E-espera aquí". Iré por el Líder...-

- ¡Ahem! ¿Vas a hacer esperar a Su Alteza el Príncipe? -
- Suficiente. Tenemos que seguir los procedimientos. No he recibido formalmente la autoridad sobre esta finca. -

De hecho, la autoridad de la hacienda se delegaba en un miembro de la realeza por orden del rey, pero si éste estaba ausente, la hacienda se confiaba a un administrador temporal. Luego, el miembro de la realeza, convertido en señor, asumía el papel de administrador y se convertía plenamente en señor.

- Su Alteza. -
- No seamos testarudos al respecto. Después de todo, ahora todos somos familia.-

El anciano asintió en silencio mientras Davey bajaba del carruaje. Dijo: "Per... Perdone mi impertinencia, Su Alteza. -

Quizás Davey parecía claramente de la realeza. Aunque no reconocieron su rostro, los guardias se dieron cuenta de que Davey era el señor y príncipe de ese





reino del que hablaba el anciano. Se inclinaron hacia el suelo. - Yo... estoy en presencia del pequeño Sol del reino. -

- Levántate. ¿Qué se supone que hacen los guardias cuando están en el suelo?-Los dos guardias se quedaron atónitos ante el comentario de Davey.
- ¿Perdón? -
- Aplaudo su estado de alerta, pero ¿qué pasó con el palacio? -

Después de que Davey preguntara fríamente, los guardias comenzaron a mostrarse preocupados. Fue entonces cuando un hombre de mediana edad vestido con una armadura ligera salió corriendo apresuradamente del interior del muro del palacio. "¡Li... líder! -

"Bueno... ¡Bienvenido, Su Alteza!" ¡He recibido noticias de su llegada, pero llego tarde a saludarle! ¡Por favor, tenga piedad! -

Davey entrecerró los ojos ante el tembloroso Líder, que estaba doblado en el suelo. Ahora podía ver los extraños rastros de un ataque de monstruos. Demostró que hubo un ataque de monstruos recientemente. "No es de extrañar que este lugar esté en desorden".

- ¿Cuándo llegó aquí la persona que envió el mensaje? -
- "Ha... Hace dos días, Su Alteza. -
- ¿Y cuándo fue el ataque del monstruo? -

"¡H-Hup!" Su Alteza, ¿cómo...? El Líder miró a Davey sorprendido.

Davey sonrió. - Me di cuenta de que había un ataque por los rastros de sangre. Si era una emergencia, juzgó bien la situación. -

"Usted... Su Alteza..."

 ¿De qué sirven estos tediosos procedimientos? Entremos primero. Me enteraré de los detalles dentro. Sorprendido por la respuesta de Davey, el Líder lo miró con sorpresa.

Davey continuó: "Y dile al gerente, que se encarga de los asuntos internos, que venga también. -

El Líder, asustado, soltó un suspiro de alivio e hizo una reverencia.



\* \* \*

Hércules enseñó a Davey las habilidades de supervivencia, la primera de las cuales no era otra que la observación.

Davey no podía verlos desde lejos, pero ahora podía ver las manchas de sangre cerca de la pared del palacio y las piezas rotas del equipo que no fueron recuperadas. No había cuerpos, pero las manchas de sangre eran oscuras. Incluso podía oler el tenue aroma de la sangre y la batalla que nadie más podía tener. Davey lo consiguió porque, aunque no había pasado por la 'metamorfosis', su cuerpo estaba en el nivel de 'Maestro' después de lanzar 'Santuario Sagrado'; una pequeña sensación de intensificación no era nada.

La gente miró a Davey con sorpresa al notar los rastros de la batalla.

"¿Qué le pasa a todo el mundo? Cualquiera puede hacer esto si tiene el nivel".

[-Creo que a veces te olvidas de lo ridículamente talentoso que eres. Dicho sin gusto, estás lleno de ti mismo. Suele ser una insinuación de que los que carecen de talento fracasarán tontamente, incluso a ese nivel...]

"Bueno, ¿he dicho algo?"

[-No tengo que escucharlo; puedo sentirlo. Me pregunto si está bien que te golpee en la cabeza].

"Mi nombre es Monmider, quien estaba a cargo del poder militar de este territorio como líder del grupo de milicianos en ausencia del señor. -

- ¿Y el director? -

"Eso es..." El vacilante Monmider bajó la cabeza una vez más. "Algún... Alguien más fue originalmente responsable, pero después de un reciente ataque... Después de eso, este humilde ser ha estado a cargo. - Era responsable tanto de los asuntos internos como de los militares. No parecía un hombre ambicioso, pero tenía bastante talento.

[-Sin duda ayudará si se contrata a alguien así.]

"Si tiene el talento para mantener esta tierra moribunda durante cinco años, puedo confiar en él".

Mientras Davey se sentaba sin decir una palabra, Monmider parecía ansioso; estaba asustado. Le preocupaba que Davey actuara con violencia porque la propiedad no estaba en buenas condiciones o porque el viejo y ruinoso palacio del señor no estaba bien mantenido. Sin embargo, Monmider seguía teniendo una mirada abyecta pero confiada.

"Lo has hecho bien hasta ahora. -



## STRIKESBACK

Davey ya había visto las casas destruidas y los plebeyos. A decir verdad, no parecían muy entusiasmados con un señor recién nombrado. En cierto modo, era natural; el actual Reino de Rowane tenía una nobleza que explotaba a los plebeyos casi a diario. Tal vez sólo tenían miedo.

"Va a ser un problema si ya están asustados". Mientras Davey pensaba, miró al hombre de mediana edad llamado Monmider que tenía enfrente. Luego preguntó: - Sin embargo, ¿hay que saber leer para administrar la finca? -

- Aunque soy un ser humilde, aprendí algo de lectura por observación.
- "El descubrimiento de un talento". Se le ocurrió a Davey.
- "Un... Ahora que está aquí, Su Alteza..."
- Por favor, siga trabajando.
- "¿Perdón?" -
- "¿Militar, ha dicho?" Promoverlos a los guardias reales oficiales de la finca y formar un equipo adecuado. Sir Berman aquí, que solía ser el capitán de la Guardia Real, ayudará con el entrenamiento. -
- "Su deseo es mi orden, Su Alteza", respondió Berman.
- "¿Estás... estás hablando de mí?" Monmider miró a Davey sorprendido.
- "Entonces, ¿quién más?" Te contrataré como caballero y también te daré un título siempre que tus habilidades mejoren. Tengo mucha autoridad. Davey se hurgó la oreja.
- "Como... Sin embargo, soy un plebeyo..."
- Contrata a quien esté más cualificado. Esa es mi ideología. -

Monmider pareció sorprendido por el comentario de Davey.

\* \* \*

Hubo un ataque de goblins, llevado a cabo por unos 100 de ellos.

Los goblins tenían el tamaño de niños pequeños y no eran inteligentes debido a su pequeño cerebro. Además, sólo tenían la fuerza de un niño. Su única ventaja era su desagradable capacidad de reproducción; se reproducían independientemente de la especie, y su población no parecía disminuir incluso después de múltiples muertes. Tal vez por eso la mayoría de los territorios con duendes luchaban, ya que eran monstruos nocturnos incapaces de comunicarse.

Normalmente, los goblins se escondían en las montañas y de vez en cuando aparecían para llevarse ganado, niños o doncellas. Eran los primeros en agruparse en gran número. Sin embargo, no hubiera sido extraño que fueran



## STRIKESBACK

conquistados por los orcos, la tribu autoproclamada guerrera que vivía en el mismo bosque. Sus ataques fueron cada vez más frecuentes a medida que la desertización de la tierra se extendía a la selva. Los ancianos del territorio decían que era porque esta tierra estaba maldita, pero a Monmider le costaba creerlo.

A Monmider, que estaba a cargo del grupo de milicianos y de los asuntos de la finca, se le acercó entonces un funcionario de palacio. Dijo con voz muy arrogante que el Primer Príncipe del reino sería nombrado señor de este lugar antes de marcharse. Habló como si nadie quisiera este campo remoto.

Monmider era un plebeyo con una extrema desconfianza hacia la nobleza. Aprendió a leer y escribir de su padre y tenía cierta educación, aunque escasa. A excepción del barón Alishad, el antiguo administrador de la finca, odiaba a toda la nobleza porque era arrogante y siempre quería estar por encima de los plebeyos.

"¿Pero un príncipe? Es un príncipe de ese maldito reino; ¿Qué más hay que decir?" pensó Monmider. Sería un alivio que el príncipe no lo decapitara con rabia después de ver el estado de esta propiedad. Monmider tenía miedo, pero no quería ser abyecto. El mayor problema era que no podía soportar que un tipo como el príncipe hiciera lo que quisiera con su ciudad natal.

El pueblo natal de Monmider ya apenas se sostenía, pero se produjo otro ataque de goblins con unos 150 de ellos. No se sabía cómo se habían multiplicado tan rápido, pero ese número era como si todos los goblins cercanos al territorio de Heins se hubieran reunido. No importaba la valentía con la que luchara la milicia entrenada, estaba destinada a cansarse de la batalla en curso. Incluso se llevaron a algunos residentes mientras huían.

Fue una clara derrota, con la ciudad natal completamente saqueada. Los habitantes, desanimados, se sintieron decepcionados por la falta de ayuda del reino, que debía protegerlos. Hacía diez años que se había cortado la ayuda del reino, y el barón Alishad y su señora habían fallecido hacía tiempo.

Fue entonces cuando Davey llegó al territorio. A primera vista, el príncipe era un niño que parecía tener la mitad de su edad. Según las leyes del reino, 16 años era la edad de la adultez, pero los que realmente desempeñaban algunas responsabilidades de adultos tenían más de 20 años. En conclusión, no era más que un novato con un gran orgullo, típico de los jóvenes miembros de la nobleza.

Además, si Davey era un príncipe que había crecido en el palacio, estaba claro que no tenía experiencia. A Monmider ya le dolía la cabeza al pensar en lo mucho que le preguntaría el príncipe sobre este incidente. Sin embargo, el príncipe observó con despreocupación los rastros de su batalla del día anterior y los elogió por su duro trabajo. Monmider pensó que los elogios del príncipe eran falsos, pero notó que el príncipe, tranquilo, parecía que eso era lo obvio.

Monmider miró distraídamente a Davey, que incluso alabó las acciones del miliciano que lo detuvo. Para él, el príncipe tenía una mirada extraña y hablaba





como si ya lo hubiera entendido todo. Curiosamente, los instintos de Monmider se negaban a mentirle.

A pesar del difícil viaje, el príncipe llamó inmediatamente al personal encargado de examinar la realidad de la finca. Monmider contó toda la verdad, y Davey lo escuchó todo antes de levantarse y hablar con despreocupación: "Acabemos con todos los goblins antes de romper la maldición que está convirtiendo este lugar en un páramo". -

A pesar de haber escuchado que había cientos de goblins en el territorio, el príncipe habló con calma. Era como si estuviera hablando de limpiar el polvo de su casa.

